

Las grietas de la educación

Una mayoría apoyaría la recuperación por parte del Estado de las competencias que aseguren una formación común en toda España

Según opinión socialmente generalizada, el sistema educativo español, el establecido por los socialistas hace veinte años, ha fracasado. ¿En qué? La mayoría ve ese fracaso en los malos resultados académicos, repetidamente certificados por acreditados informes nacionales y extranjeros y, por lo mismo, considera que la necesaria reforma del tal sistema debe orientarse a garantizar un alto nivel de conocimientos y una sólida capacitación técnico-profesional que nos permita hacer frente a las exigencias de competitividad en este mundo globalizado...

Si eso fuera todo, no tendría que ser difícil un acuerdo casi unánime, social y político, para establecer un sistema educativo adecuado, flexiblemente estable. Pero nadie que conozca la realidad sociopolítica española pensará que el «problema educativo» se reduce a cómo mejorar los resultados académicos. La complejidad del problema resulta manifiesta con sólo advertir que en el ámbito educativo se entrecruzan elementos y aspectos de muy diversos tipos. Es preciso, en efecto, tener en cuenta las cuestiones ideológico-doctrinales, las técnico-organizativas y las derivadas de la distribución de competencias entre el Estado y las comunidades autónomas. ¿Cabe en la presente situación considerar posible un acuerdo de las fuerzas políticas y sociales referido a esas cuestiones?

En lo que respecta a las cuestiones ideológicas o doctrinales, no debiera ser imposible un acuerdo entre quienes partan del recogido en el artículo 27 de la Constitución. Aunque éste, en su obligada generalidad, resulte insuficiente, es también hoy absolutamente imprescindible en cuanto responde a exigencias elementales en un estado social y democrático de Derecho. No sería admisible un acuerdo educativo que no respetara el indicado básico constitucional, entendido en sus exactos términos tal como están ya dilucidados, por encima de toda ambigüedad, en una sólida jurisprudencia constitucional.

Los asuntos de índole técnica son sin duda aquellos sobre los que más fácilmente podrán alcanzar acuerdos quienes, libres de dogmáticos prejuicios ideológico-pedagógicos, conozcan bien la realidad educativa «a pie de obra». Las buenas prácticas no

la. tribuna

GRACIÁN

Aula Política del Instituto de Estudios de la Democracia de la Universidad CEU San Pablo



La Razón

Tenemos una pluralidad de sistemas con sólo un cierto parecido y sin vínculos más sólidos que los impuestos por el espacio educativo europeo

nacen de ensoñaciones ideológicas ni de ocurrencias brillantes, sino que son las que son avaladas por la experiencia...

Donde radica la mayor dificultad para un acuerdo educativo en España es en la deriva no ya federalista, sino confederalista, con que se lleva a cabo la implantación del modelo autonómico, en un proceso que conduce necesariamente, a la de(s)-construcción del propio Estado. La Educación es muy probablemente el ámbito de la realidad española en el que resulta más clara esa deriva. Estaríamos ya no ante un sistema educativo básico de ámbito estatal, capaz de integrar en su unidad sustancial la debida atención a significativas particularidades culturales, sino ante una plurali-

dad de sistemas con sólo un cierto parecido original y quizá sin vínculos más sólidos que los extrínsecos impuestos por la necesidad de integrarse en el espacio educativo europeo. El sistema presentaría ya no sólo notables deficiencias técnicas, sino grietas tan profundas que parece cada vez más difícil evitar su derrumbamiento y fragmentación... ¿No son esas grietas el más claro reflejo de las que ya cuartejan la unidad misma de España?

El «pleno desarrollo de la personalidad humana», objetivo fundamental de la educación (CE 27.2), supone sin duda la asunción-construcción de la propia identidad, y en ésta pueden integrarse armónicamente diversas pertenencias, desde la determinada por el inmediato núcleo humano cultural al que pertenecemos «de nacimiento» y las que nos vinculan a grupos culturales de creciente amplitud, hasta la entera familia humana. Pero es un hecho que en el sistema educativo los dirigentes nacionalistas ven ante todo un instrumento privilegiado para inculcar su particular pertenencia con exclusión de cualquier otra pertenencia nacional englobante. La razón, pues, por la que los nacionalistas se oponen a un sistema educativo en el que se atienda también a la pertenencia nacional española es justo la misma por la que hemos de afirmar la necesidad de tal sistema quienes consideramos que España «merece la pena». Una mayoría cada vez más amplia apoyaría la recuperación por parte del Estado de, entre otras, las competencias necesarias para asegurar una formación básica común en toda España, sin perjuicio del compatible cultivo de las peculiaridades culturales que en ella se integran. Y sería de ilusos pretender contar, para llegar a tal fin, con el acuerdo de quienes lo rechazan de modo radical. Se explica el cantado y sonoro fracaso de quien se ha empeñado en ignorar esta realidad a la hora de pretender un gran pacto educativo. El logro de ese objetivo no será posible si los partidos de mayor peso no se coaligan para reconducir el proceso autonómico. En todo caso, lo que resulta de todo punto inadmisibles es seguir por la ruta de la mentira, del autoengaño, y no reconocer que, si no se quiere llegar a determinado destino, es preciso abandonar el camino que conduce inexorablemente a él.

EN LA BRECHA

De la felicidad



Paloma PEDRERO

En cualquier época y lugar se ha hablado de la felicidad, se ha expresado el deseo de conseguirla. En cualquier época y lugar hemos hecho atrocidades en contra de ese estado del alma. Guerras contra los demás y contra nosotros mismos han sido la tónica de la mayoría de las sociedades. Últimamente aquí, viendo lo desgraciados que somos con eso del «tener» como máximo objetivo vital, habiendo descubierto que progreso material y actividad frenética no tienen nada que ver con la añorada dicha, volvemos al tema. Bien, estamos aceptando el fracaso de nuestros valores. Ahora sería fantástico que los señores de todos los poderes empezasen a plantearse también. Los sabios en la materia coinciden en que el secreto de la felicidad consiste en olvidarse de viejos esquemas mentales y desarrollar el camino del amor; primero hacia uno mismo y luego hacia los demás. En un darse cuenta de que nuestro pensamiento está lleno de creencias que nos manipulan y nos hacen sufrir, que sólo podremos empezar la andadura rehaciéndonos por dentro. Creo, y ahora voy a hablar de mí, que cuanto más has sufrido, cuanto más has luchado contigo y, por tanto, con el mundo, más fructífera es la tarea, más iluminadora y sorprendente. Yo, que sólo ando en los primeros pasos, he tenido que lavarme con estropajo de esparto una cabecita llena de prejuicios y negruras, una mirada asolada de negatividades y miedos. Ahora estoy por aprender a amar, amar a la gente y a las cosas como son. Quiero vivir, escribir sin dejar de ahondar en los conflictos humanos pero llenándolo todo de corazón y benevolencia. Quiero decírselo a ustedes, lectores que tanto me dan cuando les pienso.

MAR EN CALMA

Héroes



Irene VILLA

No hay guerra, pero nos matan. Vamos en misión de paz, pero somos atacados. Es desesperante que sea donde España está ayudando pacíficamente a crear una Policía y otros instrumentos que garanticen la libertad y el respeto a los derechos humanos que en Afganistán son aún una quimera, donde más vidas de los Cuerpos y Fuerzas de

Seguridad del Estado se hayan sacrificado. Casi un centenar de muertos ya. El que hayan caído, además de los nuestros, cientos de militares extranjeros, hace dudar de una intervención humanitaria. ¿Qué hacemos ante los ataques? Ahora también tendrían que pronunciarse quienes dijeron «no a la guerra». Porque muchas de las familias que vieron

partir a sus seres queridos los han tenido que recibir en féretros. Eso sí, como héroes. Pero menos de un mes habría faltado para que volvieran sanos y salvos. Se juegan la vida en un lugar donde no existen mínimas garantías de paz, pero, al no considerarla una guerra, los sueldos no se corresponden con los riesgos que están corriendo. Los homenajes están

muy bien, pero lo que realmente necesitan es respaldo y una justa consideración. Ojalá sirva de algo la admiración y el respeto que todos sentimos hacia estos héroes. Que llegue también nuestro cariño y solidaridad a todos los amigos y familiares de los que fueron asesinados por defendernos. Aunque hayan podido sentirlo, no están solos.